

Aliens. El regreso

22.00 -- Telemadrid (•••••)
Clásico. EEUU. 1988. 120 min.
Dir.: James Cameron. Int.: Sigourney Weaver, Michael Biehn.

J.F.: Cuando un cronista llamado Ridley Scott nos habló de Alien por primera vez. James Cameron nos insistió y se inventó a Ripley, que hasta a quel momento era una pobre superviviente y desde entonces un mito de aquel lejano siglo XX. David Fincher se creyó que Ripley era una María recucitada (no la bíblica, sino la de *Metropolis*) y Jean Pierre Jeunet la convirtió en una máquina de matar con sentimientos y ácido en las venas. Todo aquello nos sonaba a chorradas, a fábulas de tiempos pasados. Y así fue hasta que los empezamos a sentir cerca, hasta que notamos que los Aliens nos invadían y nos cercaban en una lejana redacción de un perdido periódico. En el sonar descubrimos su sombra como diminutos puntos verdes y sospechamos que detrás de las débiles puertas y los techos prefabricados van a aparecer las garras y la doble mandíbula de un bicho en cualquier momento. Nos asusta y nos apasiona tenerlos cerca, pero tememos que esta página no se vuelva a repetir nunca más. Eso ocurrirá de manera irreversible si los Aliens descubren que estamos desarmados, que somos ideales para que engendren dentro de nuestros cuerpos, para que nos llenen de babas y nos inoculen sus crías a través de la garganta. El techo rechina y cae algo de serrín. Puede que sean ratas, pero lo más seguro es que sea un pequeño Alien, todavía no guerrero, pero dispuesto a cortarnos el pescuezo y a desgranarnos por placer. Oímos los primeros gritos en la planta baja, pero todavía no hay desgarros de carne, sino sólo gritos de terror de los que huelen a los enemigos como si fueran perros. Si nos hubiéramos fiado de esos pobres directores de cine, que lo único que hicieron fue imaginar una pesadilla, hoy estaríamos preparados para enfrentarnos con unos animales que buscan exterminar, como si fueran seres humanos. El primer crujido de huesos, y el estrépito que causan al caer al suelo en desorden nos llega hasta nuestros puestos de redacción. El frío aliento de la muerte nos ha agarrado en el asiento y sólo un impulso hacia el infierno podrá movernos de este lugar. Esperamos como animales en una trampa y ni siquiera nos quejamos. Los malos ratos pasados con algunos compañeros y las enemistades han quedado olvidados en estos momentos en los que vemos un borbotón de sangre que cae del techo, por las rendijas de ventilación. Quizás sean de nuevo las ratas, o al menos eso piensan los más optimistas. Yo sé, que sin duda alguna, los



Aliens. El regreso

22.00 -- Telemadrid (•••••)
Clásico. EEUU. 1988. 120 min.
Dir.: James Cameron. Int.: Sigourney Weaver, Michael Biehn.

J.F.: Cameron ha demostrado ser uno de los maestros del cine norteamericano de los últimos años, aunque parece que con su última producción, *Titanic*, va a conseguir que la cursilería entre en su universo personal y que sus acólitos nos echemos para atrás y no vayamos a verle en unos cuantos años. *Aliens* es una continuación muy digna y llena de encanto que dio forma y personalidad propia a Ripley que en la primera parte sólo era parte de una historia coral. Aunque no se puede negar que Scott fue el padre del Alien que también mucho que decir en esta segunda parte.

Aliens han invadido el techo del edificio y ya no queda esperanza de salir con vida de este triste lugar. Odio mi futuro, pero espero ver el rostro brillante de mi asesino antes de que me reviente la cabeza o me parta en dos. No quiero morir sin ver como mis compañeros, sobre todo los que rezan a un falso ídolo en una esquina, son desmenuzados y convertidos en pasto de unas criaturas preciosas. Sólo en su

belleza radica su peligrosidad. Es ley de vida, el más bello y poderoso sobrevive, mientras que los ejemplares defectuosos y mediocres (pienso en mí y en J.L.) no tenemos mucho espacio en este planeta. Ya que no hay sitio donde correr lo mejor que podemos hacer es respirar hondo, fijar la vista en un punto concreto y esperar que por ahí aparezca un Alien, un enviado del infierno para comerse nuestra alma como si fuera un huevo sin cascarilla, eso si creemos que tenemos alma que es mucho creer. Sólo quiere que J.L. caiga primero y que mi camisa se manche con su sangre y así la venganza estará cumplida. Todos sus insultos habrán desaparecido cuando su cabeza ruede por encima de mis hombros y su lengua viperina haya sido deglutida por un ser impresionante.

Si caigo yo primero será él el que disfrute con mi decapitación, y eso ya no me hace tanta gracia, aunque tampoco me voy a enterar. Las puertas acaban de saltar por los aires y unos cuantos trozos de carne caliente y sangre sucia desbordan la sala de ordenadores.

Aliens. El regreso

22.00 -- Telemadrid (•••••)
Clásico. EEUU. 1988. 120 min.
Dir.: James Cameron. Int.: Sigourney Weaver, Michael Biehn.

J.L.: En el periódico *Ya* nadie puede oír tus gritos. Me encantan este tipo de bichitos que rondan a mi alrededor porque me siento muy identificado con ellos. Me voy a hacer cronista de películas televisivas con ellos y escribiremos un alienperiódico. Yo también tengo ácido en las venas y me gustaría perseguir a Winona Ryder allá donde vaya, por lo que me integraré bastante bien en ese grupo. Y además podemos conseguir una pasta cuando rodemos una y otra vez nuevas entregas de la serie para proyectar en las salas de cine y asustar a niñas de quince años y a Jaime Fernández. Será muy divertido. Lo malo es que os dejó solos con Jaime para que diariamente os comente las películas y eso puede ser más horrible que cualquier invasión de los Aliens. Pero eso ya no será mi problema, así que lo siento por vosotros.

Ya se pueden escuchar sus pasos a través de la ventilación del periódico. Mi scanner los detecta a pocos metros de nosotros. Me esfuerzo en terminar estas líneas porque a nadie le gusta que le vendan un periódico en blanco. Pero cuando lo termine me uniré a ellos y una de dos, o me aceptan en el grupo y nos iremos a tomar unas cañas juntos o me zamparán y sufrirán una pesada indigestión de las que no se quitan ni con bicarbonato. Lo malo es que sea lo que sea no voy a estar con vosotros para contároslo, así que lo siento mucho, pero me largo.

Mis comentarios cinematográficos, a partir de ahora, os los tendréis que imaginar. Nunca habría estado de acuerdo con el bastardo de Jaime y, sobre todo tengo especial odio a los telefilmes que interpreta Melissa Anderson, la intérprete de *La casa de la pradera*. Cuando a partir de ahora programen una nueva basura similar a eso, imagináros que he soltado todo tipo de pestes y he blasfemado durante un párrafo bastante largo. Me gustan mucho las películas de Hitchcock y hubiera dado bastantes estrellas a casi todas, sobre todo a *Vértigo*. Y en general soy un crítico bastante convencional y me gustan algunas películas no como mi compañero Jaime Fernández, que es un resentido contra la humanidad y un misántropo. Se merece el final que va a tener.